

# El final de la Primera Guerra Mundial y los contactos Franco-Hitler-Mussolini: dos momentos históricos a la luz de los documentos diplomáticos italianos

Gustavo Palomares Lerma

Hemos querido destacar el interés de un trabajo de recopilación documental, para presentar, por vez primera, documentos esclarecedores de pasajes claves de las guerras mundiales y de los contactos —siempre oscuros— entre Franco, Hitler y Mussolini.

Coincide la publicación de estos volúmenes con el cuarenta aniversario de la fundación de la Comisión para la Ordenación de los Documentos Diplomáticos Italianos. Nuestra exposición —a veces árida— de todo el proceso de confección de los volúmenes, así como la historia de sus autores, queda justificada por las revelaciones, que a lo largo de las páginas de este trabajo, iremos extrayendo del conjunto de la documentación reunida.

Queremos destacar igualmente, que esta colección de los *DDI*, similar a la publicada en otros países, surgen del interés que demuestran algunos estados —entre los que desgraciadamente no se encuentra España— por facilitar el conocimiento de sus relaciones diplomáticas, permitiendo obtener una visión de conjunto de la política exterior desarrollada en cada momento.

## 1. El nacimiento de la Comisión para la ordenación y publicación de los documentos diplomáticos italianos: El inicio de los *DDI*

La aparición reciente de los volúmenes decimoprimeros y sexto de las series quinta y novena de los Documentos Diplomáticos Italianos, supone un paso más en el empeño de un grupo de especialistas italianos en historia de las relaciones internacionales, por dar a conocer de una forma clara y sistemática, la documentación diplomática depositada en diferentes archivos italianos, y fundamentalmente en el Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Estos trabajos empezaron en 1946, año en que fue constituida la Comisión para la Ordenación y Publicación de los Documentos Diplomáticos, en un intento del nuevo Gobierno italiano por ordenar la documentación acumulada en sus archivos y también por recuperar los numerosos legajos escondidos dentro y fuera de Italia.

El profesor Mario Toscano, primer presidente de la Comisión, impulsó los difíciles inicios de este organismo y marcó las líneas generales de trabajo que, aún hoy, siguen dominando el desarrollo de su actividad.

Un año después de su constitución, en septiembre de 1947, fue recuperada de los sótanos del palacio Lancellotti la documentación diplomática oculta poco antes del armisticio. Estos voluminosos legajos contenían la correspondencia cursada entre los diferentes gabinetes y las representaciones diplo-

máticas y consulares italianas en el exterior. Igualmente, por estas fechas, fue restituida por británicos y norteamericanos la documentación que el ministro Guariglia había hecho transferir a la legación en Lisboa para sustraerla del proceso de destrucción de pruebas que acompañaba la retirada del ejército alemán<sup>1</sup>.

El profesor Pastorelli, vicepresidente actual de la Comisión, ha señalado el interés que esta documentación —recogida en un estado lamentable— presenta para el estudio de la política exterior italiana desarrollada durante el periodo fascista, facilitando un amplio y profundo conocimiento de las causas que provocaron la catástrofe italiana en el conflicto. Los primeros trabajos de la Comisión se dedicaron a restaurar y ordenar los despachos, cartas y telegramas, que permitieron el seguimiento de la acción diplomática llevada a cabo por el Duce<sup>2</sup>. Los encargados de esta ardua labor fueron el propio Mario Toscano y otro especialista en relaciones internacionales, el profesor Ruggero Moscati.

Los procesos de Nuremberg y Tokio contra los criminales de guerra alemanes y japoneses, así como la tendencia a investigar sobre los acontecimientos históricos más inmediatos, fueron el punto de partida de numerosos estudios europeos y norteamericanos que analizaban el origen y desarrollo del conflicto<sup>3</sup>. La significativa aportación de Mario Toscano para superar y esclarecer el pasado dentro de esta tendencia de investigación, estuvo en relación directa con el trabajo encargado por la Comisión, apoyando su análisis en la documentación recuperada. El principal resultado de esta labor —coincidiendo en ello diferentes autores— fue su artículo "Le origini del Patto d'Accio", publicado en la *Rivista di Studi Internazionali*. Su investigación nos demuestra que el acuerdo firmado entre Ribbentrop y Ciano —"pacto de acero"— suponía el acto diplomático que con más claridad consagraba la alianza entre ambos países<sup>4</sup>.

El resultado final de los trabajos de ordenación y restauración realizados por Toscano y Moscati bajo el encargo de la Comisión, con respecto a la diplomacia fascista, verá la luz en 1952, fecha en la que se editan los volúmenes primero y segundo de la serie séptima que inauguraban la publicación de *I Documenti Diplomatici Italiani*<sup>5</sup>. El trabajo por ellos llevado a cabo facilitó y propició los estudios que con posterioridad realizarían Ettore Ancheri y Giuseppe Vedovato, que ponían al descubierto las claves de este periodo de la política exterior italiana y abrían el camino a otras investigaciones<sup>6</sup>.

De esta forma, se pone fin a lo que se puede denominar primera fase del estudio de la nueva documentación italiana y en la publicación de los *DDI*. A partir de 1956, la publicación de los volúmenes tomaron un ritmo lento debido a las dificultades derivadas de una nueva ordenación del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y por la falta de un número suficiente de colaboradores cualificados en el ámbito de la Comisión<sup>7</sup>.

Este problema no fue, sin embargo, un obstáculo insuperable para las investigaciones posteriores obtándose por una estrategia que superara el retraso en la publicación de los *DDI*, mediante la consulta directa del Fondo Lancellotti. De igual forma, el recurso a otros archivos europeos y a otras series documentales, así como el estudio de los archivos personales, fueron soluciones comúnmente utilizadas por el investigador.

Superados estos problemas, en los años siguientes se consiguió un relanzamiento de los trabajos en la Comisión, incrementándose el número de sus miembros y ampliando el equipo de apoyo. Este hecho supuso un avance importante en la publicación de los volúmenes de las series que iban más retrasadas. En la actualidad, de las nueve series en las que se dividió la colección —1861 a 1943—, cuatro se encuentran terminadas y las otras cinco muy avanzadas<sup>8</sup>. Igualmente, es necesario señalar que continúan los trabajos de ordenación de la correspondencia recogida en la serie *Archivio di Gabinetto*, para proceder a su microfilmado, lo que permitirá la consulta de una documentación valiosísima para explicar no sólo la política exterior italiana sino también la de todos los países europeos.

## 2. El final de la Gran Guerra y la Documentación Diplomática Italiana (DDI, serie quinta, 1914-1918. Vol XI)

La publicación de este volumen, último de la serie quinta, cierra el trabajo de recopilación relativo a la actividad desarrollada por la diplomacia italiana durante el primer conflicto mundial. Esta labor, iniciada por Augusto Torre, responsable de los trabajos que llevaron a la publicación del primer volumen, ha sido completada treinta y dos años después por los profesores Anchieri y Curato, miembros de la Comisión encargados actualmente de esta serie.

El período que abarca esta obra —los cinco últimos meses del conflicto— se caracteriza en el plano diplomático por los esfuerzos con vistas a llegar a unos acuerdos de paz difíciles de obtener, debido a los intereses contrapuestos entre los países de la *Entente* y dadas las circunstancias bélicas que la paz firmada por el nuevo Gobierno de los Soviets con Alemania habían creado en el frente oriental.

El acuerdo de Brest-Litovsk de marzo de 1918 será el acontecimiento que más claramente condicionó el desarrollo bélico y diplomático del conflicto en los últimos meses. Las condiciones que tuvo que aceptar el Gobierno bolchevique abocado a una guerra civil y a una crisis económica difícilmente superable, suponía dejar en manos de las potencias centrales los territorios de Polonia y Lituania, así como reconocer la independencia de Ucrania y Finlandia.

Esta paz, por separado, parecía ofrecer a Alemania y Austria-Hungría grandes ventajas económicas e importantes posiciones militares. La preocupación de los aliados ante esta situación —fielmente reflejada en los informes recogidos en la primera parte del volumen<sup>10</sup>— se centraba en dos aspectos: por un lado, el cambio que esta circunstancia daba a la guerra permitiendo a Alemania concentrar sus efectivos militares en los campos de batalla de Francia; por otro, la obtención, por parte germana, en el Tratado firmado con la Rusia bolchevique, de unas ventajas a las que no renunciaría si no se conseguía una victoria total.

A mediados de junio, el embajador italiano en Rusia, después de una conversación privada con el embajador norteamericano, comunicó al ministro de Asuntos Exteriores, Sonnino, que Washington estaba examinando seriamente la posibilidad de una intervención aliada en Siberia con participación japonesa. Pedia, asimismo, a su embajador que hiciera propuestas concretas para llevar a cabo tal acción, teniendo muy presente la repercusión que esta operación tendría en la opinión pública rusa<sup>11</sup>.

El informe del embajador italiano en Rusia, cursado a Roma, París y Londres cuatro días antes de la intervención, confirmó que ésta pretendía no sólo el mantenimiento de un frente oriental, reclamado por franceses y británicos, sino también aglutinar, en torno a esta acción, a “elementos rudos sanos y combativos”. De esta forma, la operación aliada —mayoritariamente japonesa— en Siberia se convirtió en un acto de intervención en la guerra civil rusa<sup>12</sup>.

Tres días después, todos los frentes se ponen sucesivamente en movimiento. Los grandes esfuerzos desarrollados por las tropas italianas en monte Grappa, decidieron, según la correspondencia cursada, retrasar su ofensiva hasta octubre<sup>13</sup>. A pesar de ello, Sonnino inicia conversaciones con Washington para que refuerce el frente occidental en la frontera italiana, según se ha podido extraer de las consultas del archivo personal del que era ministro de Asuntos Exteriores italiano<sup>14</sup>. Fruto de la aceptación americana es el telegrama a los distintos embajadores italianos, dando instrucciones para su realización y para que sea presentada ante la opinión pública europea como resultado de las “excelentes relaciones existentes entre ambos países”. Anteriormente, ya se habían alcanzado otro tipo de acuerdos de colaboración militar, como fueron los acuerdos entre Italia y Estados Unidos de 16 de agosto y 23 del mismo mes<sup>15</sup>.

El aspecto central de este volumen es, sin lugar a dudas, el

que se refiere a la apertura de negociaciones entre ambos contendientes y a los intereses italianos en los distintos intentos de paz que se llevarán a cabo. La propuesta austro-húngara de convocar una conferencia no oficial entre los beligerantes, fue rechazada por Wilson, que ya en enero de 1918, en el punto noveno de su mensaje, había afirmado como principio fundamental para resolver el conflicto en esta zona, el de la aceptación del principio de las nacionalidades<sup>16</sup>.

Para Italia esta cuestión tenía una gran importancia: no en vano su entrada en el conflicto había venido propiciada por las promesas reconocidas a esta nación en el Tratado secreto de Londres de abril de 1915. La dislocación de Austria-Hungría, liberaría a Italia de las presiones recibidas en su frontera y le entregaría Trentino y Trieste, permitiéndole ejercer una influencia en la Europa danubiana. La respuesta de Sonnino a la propuesta de paz —comunicada a todos los embajadores italianos y recogida en su diario personal<sup>17</sup>—, no podía coincidir con la de Wilson. En ella señalaba la necesidad de que los aliados acordasen una única contestación a la propuesta austro-húngara que —a su juicio— al querer confirmar los acuerdos de Brest-Litovsk, suponía una tentativa de paz sin ninguna consistencia real.

Un factor decisivo en el proceso de descomposición del imperio austro-húngaro, fue la ofensiva franco-serbia del 15 de septiembre, con la caída de Bulgaria, así como la solicitud de armisticio dirigida a Clemenceau<sup>18</sup> y su firma tres días después<sup>19</sup>. La caída de Bulgaria, precipitó dos problemas insalvables para el Gobierno austro-húngaro: por un lado, una amenaza inminente en su frontera meridional, y, por otro, el estallido del movimiento revolucionario de las distintas minorías étnicas. Este proceso coincide con los preparativos italianos para la ofensiva final, cuyas directrices fueron comunicadas por el presidente del Consejo, Orlando, al embajador Bonin<sup>20</sup>. La ofensiva, llevada a cabo el 24 de octubre, rompió el frente de Piave<sup>21</sup>.

Las conversaciones de paz, a partir de octubre, ocupan la mayor parte de las últimas páginas de este volumen. La petición alemana de armisticio realizada a Wilson, conocida por el Gobierno italiano seis días después de su formulación<sup>22</sup>, intentado mantener las ventajas obtenidas en el Tratado de Brest-Litovsk, centraba la discusión en los territorios belgas, franceses e italianos.

En la Conferencia de París, los días 6 y 7 de octubre, los países aliados llegaron a las primeras condiciones del armisticio con Alemania, Austria-Hungría y Turquía, exigiendo la retirada de las tropas hasta el Rhin, la evacuación de Alsacia, Lorena, el Trentino, Istria, Serbia, Montenegro y el Cáucaso<sup>23</sup>.

La respuesta del presidente Wilson a la petición alemana, se remitía a una negociación que, teniendo como base los catorce puntos del discurso del 8 de enero, renunciara a Alsacia, Lorena y a los territorios polacos. Esta respuesta inquietó a los gobiernos aliados, en especial a Francia e Italia, que la consideraban insuficiente. La respuesta alemana a la propuesta wilsoniana se realizó a través de la Embajada española en Washington, y así, el embajador español será el encargado de entregar la nota al presidente Wilson aceptando los catorce puntos como base de la negociación<sup>24</sup>.

Los diferentes informes diplomáticos italianos a partir de este momento, estarán dominados por el temor a que el armisticio con Austria-Hungría se realizara por separado al realizado con Alemania y Turquía, lo que propiciaría una suavización de las condiciones. Es interesante señalar cómo, desde el alto mando del ejército italiano, existieron presiones al Gobierno respecto a las condiciones de Italia en el armisticio. La carta del jefe del Estado Mayor del Ejército italiano —Díaz— al ministro Sonnino, resulta verdaderamente significativa a la hora de juzgar la supeditación del Gobierno liberal italiano, en esta circunstancia, a la exigencias del poder militar<sup>25</sup>.

Las fuentes utilizadas para la elaboración de este volumen, no se han limitado a los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores, incluyendo también las series documentales *Carte*

*Orlando y Presidenza del Consiglio Ministro del Archivo Central del Estado. Igualmente, algunos documentos utilizados habían sido recogidos en las publicaciones que hizo Pastorelli del diario y del archivo personal de Sonnino*<sup>26</sup>.

### 3. El desarrollo de la segunda guerra mundial y las presiones alemanas e italianas para la entrada de España en el Conflicto (DDI, Serie Novena, 1939-1945. Volumen VI)

Esta serie —última de los DDI— centrada en los acontecimientos diplomáticos que transcurren en el desarrollo del segundo conflicto mundial, se completa con la aparición reciente del Volumen VI. Los profesores Pastorelli y Vedovato, encargados de los trabajos en esta serie, han continuado la labor iniciada por Mario Toscano con esta documentación.

Como se señala en la presentación del volumen, las vicisitudes del conflicto italo-griego constituye el tema dominante de la documentación recopilada, debido al alcance que dicho suceso tuvo en los medios militares y diplomáticos<sup>27</sup>. El ataque de las tropas italo-albanesas a Grecia el 28 de octubre, vino determinado por el deseo de Mussolini de aprovechar al máximo la entrada de Italia en la guerra —decidida cuatro meses antes— para, de esta forma, satisfacer la ambición imperialista que dominaba su acción exterior.

El deseo mussoliniano de extender su influencia a los Balcanes, desde Albania hasta Grecia, hubiera sido un rotundo fracaso si no hubiera encontrado la cobertura y el apoyo de la ocupación alemana de Rumanía dos meses después. Las causas de este fracaso —reconocido en los análisis militares remitidos a Mussolini— fueron: la improvisación en la ejecución y el no tomar en consideración la posible resistencia griega.

En la entrevista mantenida el 18 de noviembre entre Hitler y Ciano, el primero mostró su preocupación por la marcha de los acontecimientos en Grecia y expuso al ministro italiano la intención germana de ocupar Rumanía y atravesando Bulgaria caer sobre Grecia<sup>28</sup>. Para llevar a cabo tal operación, solicitó a Italia su gestión ante los húngaros para que dejaran pasar el mayor número posible de trenes alemanes con destino a Rumanía, lo que permitiría ayudar a Italia en Grecia y entretener a la Unión Soviética y a Turquía.

La debilidad militar italiana, demostrada en la operación sobre Grecia y el sentimiento de fracaso que se trasluce en los numerosos informes diplomáticos, se agudizaron con la ofensiva del Ejército británico en Libia<sup>29</sup> y los rumores de una acción del mismo Ejército en Etiopía<sup>30</sup>.

La situación en la que se encontraban las tropas italianas en los Balcanes y en África era difícil en los primeros meses de 1941; la carta que Hitler envía a Mussolini el 5 de febrero de ese año, es un balance preciso en el que, además, se señala la única salida en África septentrional: la defensa en Libia pasaba por una ofensiva conjunta frente a las tropas británicas; para llevarla a cabo, se elegía al general Rommel.

A partir de los primeros meses de 1941 —puede afirmarse— existió una supeditación absoluta de la acción exterior diplomática y militar italiana a las órdenes germanas. No en vano era Hitler quien había cubierto los fracasos de Italia en Grecia y Libia, cediendo posteriormente a los italianos, después de invadir Grecia y Yugoslavia, la responsabilidad de ocupar y pacificar dichos territorios<sup>31</sup>.

La dependencia mostrada por la política exterior italiana, quedará reflejada en las sucesivas consultas realizadas por Ciano en el intento para negociar un Tratado con la Unión Soviética durante los meses de enero y febrero<sup>32</sup>.

Uno de los aspectos que tienen mayor relevancia en el conjunto de la documentación recopilada, es el que se refiere a los intentos de la diplomacia del Eje por conseguir la entrada de España en la guerra. Los datos aquí recogidos son de gran utilidad para ampliar y completar las investigaciones últimamente realizadas sobre este tema.

Según se desprende de esta documentación, si ya en septiembre de 1940, Ribbentrop ofrecía a Serrano Suñer la ayuda alemana para conquistar el Marruecos francés y la provincia de Orán, a condición de que el Gobierno español accediera a la instalación de bases navales alemanas en el archipiélago de las Canarias y en la Isla de Fernando Poo, en octubre, las exigencias alemanas se suavizan, llegando a la reunión entre ambos dictadores en Hendaya el 23 de octubre sin obtener ningún acuerdo concreto respecto a la fecha de entrada de España en el conflicto.

A finales del mes de octubre, Franco dirige sendas cartas a Hitler y a Mussolini, participándoles lo conveniente que sería no recoger con precisión en el pacto las exigencias españolas, para no crear un malestar en el Ejército francés que dificultara la colaboración emprendida con el mariscal Petain<sup>33</sup>. Este hecho delata que el protocolo secreto para la entrada de España en la alianza italo-germánica y en el Pacto Tripartito —a pesar de las precauciones insinuadas por Franco— se firmó inmediatamente después de dicha reunión, siendo presentado por Ribbentrop a Ciano el 4 de noviembre, el cual introdujo una modificación en el artículo quinto<sup>34</sup>.

Mussolini, anteriormente, había expuesto su opinión de que la adhesión española al Pacto sólo se hiciera pública cuando España estuviera lista para la intervención militar. A pesar de las facilidades dadas por ambas naciones, ese momento no llega y Hitler, el 18 de noviembre, en una conversación con Ciano, le insta para que Mussolini ejerza toda su influencia sobre Franco<sup>35</sup>. La visita del almirante Canaris a Madrid en diciembre se encuadra en estos intentos para decantar la decisión de Franco, pero sin dar los resultados que se esperaban.

La reacción de Hitler a la resistencia del caudillo es especialmente fuerte a finales de 1940, y así, en una carta dirigida a Mussolini, señalaba que Franco “estaba cometiendo el error de su vida” al no aceptar la propuesta de intervención prevista para el 10 de enero, lo que permitiría atacar a Gran Bretaña a principios de febrero. Igualmente, confesaba mantener su esperanza de que existiera un cambio de actitud por parte española<sup>36</sup>.

Este proyecto de intervención era conocido por los Servicios de Inteligencia Británicos, que estaban preparando un mecanismo de respuesta con un desembarco de las fuerzas británicas en las costas del Marruecos francés, dentro de un plan secretamente pactado entre Gran Bretaña y Francia. Esta última consideraría la entrada de España en el conflicto, como un grave peligro para el imperio colonial francés y, por lo tanto, colaboraría con Gran Bretaña en una acción que tenía como objetivo primordial atacar el Marruecos español y ocupar Tánger<sup>37</sup>.

En el coloquio entre Hitler y Mussolini del 19 de enero, el primero pide una gestión personal del Duce con Franco, señalando la urgencia de esta entrevista para el desarrollo de la guerra<sup>38</sup>. Siguiendo la pauta de supeditación de la diplomacia italiana a las instrucciones del Führer, el día 22, Ciano hace la propuesta a Serrano Suñer<sup>39</sup> y cinco días más tarde el embajador Lequio se reúne con el ministro de Asuntos Exteriores español para preparar la entrevista. El encuentro, como es bien sabido, tendrá lugar en Bordighera el 12 de febrero de 1941<sup>40</sup>. La impresión de Mussolini después de la entrevista, fue de que España no podía entrar en guerra, aunque Alemania cubriera todas las exigencias de Franco, resultando más conveniente conservarla cerca del Eje, dándole tiempo para superar la crisis económica y la total falta de preparación militar<sup>41</sup>.

Esta consideración acerca de España completa un volumen que recoge gran material sobre las relaciones entre Italia y Alemania, para cuya confección fue necesario recurrir a otras fuentes que ampliarían las del Ministerio de Asuntos Exteriores debido a los graves daños sufridos por esta documentación durante la guerra. Entre aquéllas, cabe destacar los archivos del Estado Mayor del Ejército y del propio ministro Conde Ciano<sup>42</sup>.